

AQUELARRE

hermoso balneario montañoso

El automotor se desliza zigzagueante en dirección poniente, siguiendo la línea férrea que une a Curicó con la estación Licantén. Es un extraño ramal ferroviario, aún desconocido para muchos en la zona central.

El río Mataquito, que fue la línea de supervivencia de la conquista española y vio la derrota de Lautaro, queda permanentemente a nuestra izquierda. Pequeños pueblos de nombres indígenas y españoles van quedando rezagados: Mira-Río, Parronal, La Huerta, Hualañé (lugar de patos). Quintas cuajadas de flores y de frutas se advierten por doquier. Es la típica escena de los campos chilenos con sus construcciones de adobe y de teja. Multiplicidad de colores y armonía del paisaje.

Llegamos a la estación de Licantén. Ahora es la capital del departamento del mismo nombre, con todos los servicios públicos y sanitarios esencia-

Por Mario MONTERO Schmidt

les. Pero no ha dejado de ser un caserío de calles silenciosas y murallas blancas, donde más de una chica aburrída nos mira al pasar frente a su ventana entreabierta.

El punto de nuestro destino es Aquelarre, balneario en formación en la margen oriental de la laguna o lago de Vichuquén. Debemos hacer todavía un viaje de esfuerzo en automóvil de diez kilómetros por malos caminos y por una cuesta bravía que serpentea a través de los altísimos montes de la Cordillera de la Costa. Estamos ahora en el pueblo de Vichuquén; fue la capital del departamento del mismo nombre, que abarcaba gran parte de lo que es hoy la costa de Colchagua.

La reforma administrativa y territorial de hace treinta años redujo la aldea a una aglomeración de casas sin importancia. Pero quedan en Vichu-

quén restos de antiguo esplendor y señorío. Calles bien trazadas y hermosas, de corredores de pilares, que sostienen segundos pisos bamboleantes. Policromía de colores en la pintura de los edificios. Recuerdos románticos de las viejas campañas electorales del entonces diputado Arturo Alessandri, cuando hacía sus primeras armas políticas en compañía del senador pelucón Fernando Lazcano.

Vichuquén es pueblo de brujas y de maleficios. Así se ha dicho desde los tiempos de la Colonia y se encarga de ratificarlo su nombre que traducido al español significa: lugar aislado. Todo cuanto allí existe tiene relación con la idea de lo sobrenatural. La superstición está en la médula de sus habitantes. Ellos creen en leyendas donde se mezclan los ritos de los primitivos pobladores nativos con las creencias de los soldados españoles que huyendo de los patriotas se encerraron en esas

Vichuquén es una lengua de agua dulce en la cercanía del mar





Aquelarre se encuentra en las anchas márgenes del lago Vichuquén

quebradas profundas y pequeños valles para formar la población de hoy. Bella aldea de provincia, dormida en el pasado y en peligro de desaparecer. Debería ser conservada como un monumento nacional y procederse a su restauración. Su plaza, sus calles, su iglesia y su gente es de lo más típico que queda en el país y representan auténticamente una población de principios del siglo XIX.

Seguimos viaje y pronto el lago de Vichuquén, extensión de agua dulce y cristalina, de formas caprichosas, se abre a nuestra vista. Con una longitud de trece kilómetros, un ancho medio de mil quinientos metros y una profundidad de más de treinta, es una verdadera joya lacustre engastada en medio de las serranías de la Cordillera de la Costa. Se la ha redescubierto después de sesenta años y luego del abandono que se hizo del proyecto del Presidente Balmaceda de transformar este lago en el primer puerto militar de la república.

Un suizo soñador y visionario se ha encargado de las labores de redescubrimiento y

población. Volando un día entre Santiago y Concepción advirtió desde el aire la presencia de esta lengua de agua dulce en la cercanía inmediata del mar. Organizó una expedición por tierra y llegó al más encantador lugar que se pueda describir. Una zona extensa de lagunas grandes y pequeñas, bosques, ríos, salinas, dunas y playas de mar formarán el más importante centro de turismo de la zona central de Chile. Allí están la laguna de Torca, con sus cisnes de cuello negro, que nadie osaría cazar; la de Agua Dulce, con sus magníficos e inagotables cardúmenes de pejerreyes; la de Tilicura, abundante en pesca y caza; más allá la de Boyeruca, con salinas y cuarteles de evaporación; la de Llico, por donde desagua el lago de Vichuquén al mar. Cerca aún las playas de Llico, Lipimávida e Iloca, conocidos puntos de veraneo con abundancia indescriptible de mariscos.

Aquelarre denominó el suizo al pequeño pueblo que él imaginó, delineó y está levantando en las márgenes del lago de Vichuquén. Más de un vasco

está ofendido por esta usurpación del nombre de una aldea de su tierra natal. Este nombre significa "junta o reunión nocturna de brujos y de brujas, con la supuesta intervención del demonio, ordinariamente en figura de macho cabrío, para la práctica de las artes de esta superstición".

Más de cien casas de veraneo de estilo montaños nos hacen pensar a veces que estamos en los Alpes bávaros o en Suiza. Algunos hoteles en formación completan los planes de desarrollo futuro. Muelles, embarcaciones, lanchas y elementos de navegación a la vela y esquí acuático empiezan a dar la idea de lo que será todo esto en un futuro próximo. El camino en construcción desde Hualañé acortará cincuenta kilómetros la distancia desde Santiago en ruta de primera clase.

Vichuquén y Aquelarre son dos aldeas que representan el pasado y el futuro de la zona. Ambas intensamente hermosas y ligadas en forma indisoluble, a pesar de los contrastes de la edificación y de las mentalidades de sus pobladores.

M. M. S.